

Gregoriana de Roma, y el tono coloquial se advierte. Enumera los cuatro códices más importantes de la tradición occidental: Kaufmann, copiado en Italia entre 1050 y 1150; Parma-A, copiado en el Sur de Italia a final del siglo XI; París, copiado en Cesena entre 1399-1401; Florencia, incompleto, obra de mismo copista que el anterior, de 1402. El mérito de los dos primeros es de preceder en cuatro o cinco siglos las ediciones impresas. Ciertamente reflejan la tradición de la lengua hablada en Palestina al tiempo de la Misnah; los elementos locales de la pronunciación italiana de los copistas son muy escasos. Prueba de su antigua tradición palestinese son las formas *La'azar / Li'ezzer* por *'El'azar / 'Eli'ezzer* (cf. NT Lázarus); *Hellēl*, según la tradición de LXX, por el tiberiense *Hillēl*; en los préstamos latinos *liblar* y *safsel* conserva la vocalización original latina (*libellarius, subsellium*) frente a los usuales hebraizados *lablar, safsal*; etc. Sin embargo, los manuscritos de París y Florencia conservando tradiciones muy antiguas muestran señales de una menor calidad: ambos dan muestra de degradación y desconocimiento de la tradición. La conclusión es que sin los manuscritos italianos que cubren toda la Misnah no podríamos tener una imagen exacta del HM en su globalidad.

Solo me queda añadir que este conjunto de estudios son imprescindibles para todo estudioso del HM. Lo único que echo en falta es que en la bibliografía no hay ni una sola referencia a los trabajos realizados fuera de Israel.

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ

MIGUEL ÁNGEL ESPINOSA VILLEGAS, *Judaísmo, Estética y Arquitectura: La sinagoga sefardí*. Monográfica arte y arqueología. Granada, Editorial Universidad de Granada, 1999. 280 pp. ISBN: 84-338-2612-3.

Desde que Cantera Burgos escribiera su excelente trabajo sobre las sinagogas españolas no se ha vuelto a redactar una obra en la que se tratara el tema desde una perspectiva general, sólo algunos trabajos monográficos (Omer 1992; Goñi 1962; Khan 1943; Puerta 1951; Riera Vidal 1958 ...) se han dedicado a estos lugares de oración de los judíos hispanos, y los trabajos de Meir Ben Dov (1989), Pelaez (1988), Ruiz Povedano (1980) con un carácter más genérico, pero en ninguno de ellos se ha puesto el acento en la conceptualización general de la sinagoga, más que en la descripción arquitectónica, como ha hecho magníficamente Miguel Ángel Espinosa en el trabajo que aquí reseñamos.

El libro comienza con una breve Presentación y una Introducción en la que se hace un estudio del estado de la cuestión, que el autor amplía cuando se adentra

en conceptualizaciones del arte y en el análisis de las ideas estéticas. En este recorrido examina las obras dedicadas al arte judío, dentro y fuera de nuestras fronteras. Esta introducción abre la puerta a los seis capítulos en los que se divide el contenido del libro.

En el capítulo I, *Acercamiento al concepto del arte judío* se plantean las teorías sobre las relaciones de arte y judaísmo, y la dificultad que conlleva pronunciarse sobre la negación o la aceptación de la existencia de un arte judío, para lo que, como el epígrafe anterior, hace una presentación del estado de la cuestión, recogiendo las opiniones que van desde considerar que el arte judío se reduce al ornato al servicio de la sinagoga, hasta las recientes teoría que consideran la existencia de valores propiamente judíos.

La arquitectura judía: primeros parámetros culturales, es el título del breve capítulo II dedicado al análisis de la confluencia de expresiones culturales en el judaísmo y /o la originalidad de la arquitectura judía. Las reflexiones del Dr. Espinosa concluyen con la tesis de la inviabilidad de estudio de el arte judío -- fruto de la relación entre la divinidad y su pueblo-- si no es mediante el estudio comparativo con el arte de su entorno.

En el capítulo III, *Arte, arquitectura y estética judías en España*, es en el que realmente comienza a abordarse la temática principal de la obra, a pesar de continuar con el tratamiento de temas genéricos relacionados con el universo de las ideas y las conceptualizaciones estéticas y arquitectónicas, lo hace refiriéndose al caso hispano. El autor estudia la influencia del concepto teocéntrico de universo en el desarrollo del arte judío, relacionándolo con el racionalismo neo-aristotélico y con la "revelación", realizando un recorrido por la historia del pueblo judío hasta abocar en el judaísmo medieval español. Especialmente interesantes, aunque excesivamente breves, son los puntos de este capítulo en los que se examinan el concepto del arte en el pensamiento de autores hispanohebreos como Abravanel (arquitectura como manifestación de la ruptura de equilibrio entre el hombre y la naturaleza), Maimónides, Ibn Gabirol, Yehudah ha-Levi, Ibn Paquda, el *Keter Malkut* de Ibn Gabirol o el *Zohar*, centrándose es estas dos últimas obras claves del judaísmo hispano y base y soporte de sus ideas sobre la relación en el mundo medieval judío entre Belleza Absoluta - Dios - Teofanía, como manifestación de las emanaciones divinas. Se completa el capítulo con un punto cuarto, *Los conceptos estéticos y la arquitectura de los judíos*, en el que trata de la influencia del Camino de Santiago en la cultura judía, del "camino del comercio" igual a "camino de cultura" para el judaísmo, y de la "nostalgia del País Perdido" materializado en la orientalización, como coordinadas determinantes del arte judío. Concluye con un estudio del simbolismo de la arquitectura judía, centrándose en el valor del

Número/Letras y de la Luz, símbolo de la presencia divina, y de ahí la importancia dada a la iluminación y decoración de las sinagogas.

La sinagoga. Aproximación a un modelo constructivo se titula el capítulo IV en el que tras una primera parte donde se estudia la relación de la sinagoga con el Templo, y las teorías sobre el originario carácter civil de la institución sinagoga, se describen los elementos físicos que componen el espacio de la sinagoga. De todos ellos (estrado, Arca, ventanas, púlpito, asientos, patio, sala de oración, *matroneum*, *Aron ha-qodes*) hace una presentación de la evolución histórica, ubicación y relación con el resto del espacio y los elementos sinagogaes. En el último epígrafe de este capítulo se trata la clasificación tradicional de las sinagogas clásica en el área palestinese, tanto desde el punto de vista los elementos constructivos (basilical, absidal y transición), como de los tipos. La descripción de algunas de ellas (Bet She'arim, Dura Europos, Bet Alpha...) completa el punto. El epígrafe finaliza con el examen de las sinagogas en la diáspora, para la que no es admisible la clasificación clásica al no existir la misma uniformidad que en las de la zona de Palestina, por lo que el autor invita a considerar la evolución de las variantes en función de las áreas geográficas y del tiempo, lo que unido a la constante búsqueda de diferenciación con las iglesias, llevará a generar tipos de arquitectura "regional" / "nacional". Espinosa realiza un paseo por la tipología de las sinagogas mediterráneas, dividiéndolas en dos tipos básicos: Monumental (Alejandría, Sardes, Ostia y Stobi) anteriores a la Edad Media, y tipo Casa de Reunión (Norte de África y Europa), donde entrarían las sefardíes.

El capítulo V, *Análisis de las formas arquitectónicas religiosas*, es el eje central del libro, donde se aborda el tema de *La sinagoga sefardí*, tras un primer epígrafe donde se vuelve a tratar, ampliado, el simbolismo del espacio como complemento del simbolismo de la liturgia sinagoga, sustituta del ritual del Templo, lo que lleva a la sacralización de las direcciones hacia Jerusalén, ciudad a la que está asociada la noción de la *sekinah*, y por ello referente de todo el judaísmo y punto hacia el que convergen todas las direcciones en el espacio sinagoga a pesar de las variaciones en la ubicación del Arca. La ubicación de la sinagoga, ajustada a la normativa rabínica –sobrepassar las otras edificaciones–, también la relaciona con el simbolismo del Templo y con las influencias bíblicas de los santuarios / "lugares altos" y con las de las construcciones sacras orientales. Del mismo modo el número y situación de las ventanas lo justifica como cumplimiento de las normas de los rabinos. El segundo epígrafe de este capítulo se centra en *la sinagoga sefardí*, abordando en primer lugar, y de forma extensa, el concepto de qué es lo sefardí, desde su significado epistemológico hasta la evolución histórica de término, advirtiendo

de los inconvenientes de homogeneizar en ese solo término realidades muy distintas, por lo que optará por usar el adjetivo “sefardí” para referirse a las comunidades que salieron de España, aunque algunas veces lo identifique con hispanojudío. Acto seguido pasa a definir los distintos grados diferenciadores de las sinagogas sefardíes: lo judío (lo genérico) y lo sefardí (lo específico). Para ello realiza una aproximación a los orígenes de las comunidades judías en la Península Ibérica y su relación con la historia común del Mediterráneo que justificaría la mezcla de elementos en las sinagogas sefardíes, lo que unido a la posterior influencia islámica generaría una arquitectura peculiar. En el punto 2.2 hace un estudio detallado de la probablemente más antigua sinagoga española, la de La Alcazaba (Elche), de la que hace una descripción completa y trata su relación con las construcciones religiosas grecorromanas o greco orientales. Continúa con el análisis de las sinagogas medievales hispanas, destacando como principal característica de la sinagoga sefardí el concepto y la ordenación espacial (“mediterráneo y clásico”), frente a la tradicional consideración del estilo mudéjar como distintivo de esta arquitectura, y exponiendo de que manera las interrelaciones mediterráneas (Biblia, clasicismo, cristianismo e islam) son determinantes en esta conceptualización; lo que prologa a un magnífico estudio de las principales sinagogas de Sefarad: Córdoba, el Tránsito y Santa María la Blanca de Toledo, Segovia, Sevilla, Cáceres, Bembibre. Finaliza con un estudio general de la sinagogas sefardíes en la Diáspora (Imperio Turco, Italia, Europa...) en el se mantiene la teoría de que los judíos sefardíes reafirmaron en la diáspora su concepto del espacio pero asimilaron la influencia del entorno en el estilo.

En el último capítulo *Análisis de la arquitectura civil sefardí*, es uno de los escasos trabajos que abordan el tema no sólo desde una perspectiva urbanística, si no que continuando en la misma línea que el resto del libro relaciona la disposición formal de las juderías con el concepto espacial, con la necesidades de funcionamiento y sociopolíticas, realizando un breve, pero sustancioso estudio antropológico de las judería sefardíes, en Sefarad y su “reproducción” en toda la cuenca mediterránea sin trauma alguno, dado que antes los judíos hispanos habían asumido tanto el urbanismo racional imperante en el Occidente como el amorfo del Oriente mediterráneo.

En las *Conclusiones* el autor expone las reflexiones que le conducen a dar una respuesta positiva a la interrogante formulada al comienzo de libro sobre la existencia o no de un arte judío.

El libro se completa con un pobre apartado de documentación gráfica, en el que sólo se incluyen unas fotografías de la sinagoga de Córdoba y de la de Sardes y tres Apéndices, los dos primeros son una relación de citas bíblica y misnáicas

referentes a la arquitectura, y en el tercero se recogen una serie de documentos citados en el libro.

Se evidencia en el esquema del libro su origen de memoria de tesis, como se puede observar entre otros puntos en la amplísima bibliografía que, tal vez, debería haber sido más selecta. No nos parece muy acertada la elección de la sinagoga de Sardes para ilustrar la portada del libro, hubiera sido aconsejable la elección de otro motivo relacionado con sinagogas españolas; bien es cierto que esto no resta valor alguno al libro, un trabajo bien estructurado y desarrollado, que muestra el saber hacer del joven investigador Miguel Ángel Espinosa, a quien quiero expresar mi sincera felicitación por ésta su primera obra, y al que le deseo un fructuoso viaje por los no siempre felices senderos de la investigación.

M^a JOSÉ CANO

JOSÉ LUIS LACAVE, *Los judíos del reino de Navarra. Documentos hebreos 1297-1486*. "Navarra Judaica", 7. Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998. 554 pp. ISBN: 84-235-1774-8.

En números anteriores de *Miscelánea* ya se han presentado algunos de los volúmenes publicados de la colección "Navarra Judaica", un ambicioso e importante proyecto dirigido por el profesor Juan Carrasco y equipo del Área de Historia Medieval de la Universidad Pública de Navarra.

En el volumen que hoy nos ocupa, José Luis Lacave edita la totalidad de los documentos hebreos que se conservan en Navarra: Archivo General de Navarra (AGN, Sección de Comptos, caja 192), Archivo de la Catedral de Pamplona y Archivo Municipal de Tudela.

Estos documentos (un total de 61) fueron publicados con anterioridad, y en parte, por Y. Baer, Y.T. Assis y J.R. Magdalena, J.M. Millás Vallicrosa y el propio J.L. Lacave (Bibliografía, pp. 17-20). La novedad de la presente publicación es que aparecen por primera vez todos juntos, con traducción española (o en transcripción, en el caso de los documentos aljamiados) y notas, lo que sin duda será de gran ayuda para todos los medievalistas españoles interesados en la historia de los judíos. La obra se completa con un apéndice, en el que se recogen todos los breves textos hebreos o aljamiados hebraicos (una frase, una firma) que aparecen en los documentos romances de la Sección de Comptos del AGN, y un muy completo índice de nombre propios.